

Benito Solís Mendoza

## Buenas decisiones económicas dan resultados positivos

LIMA.— La actual crisis económica mundial está siendo enfrentada de distintas maneras por los diferentes países. Mientras algunos gobiernos se han ajustado de manera muy rápida a sus menores ingresos, como son los casos de Perú, China y Chile, otros parecen que no han visto la magnitud del problema o, incluso, otros más en lugar de ajustarse a los menores ingresos deciden gastar más para poder compensar está caída, pero sin tener ingresos adicionales, lo cual les asegura que tendrán un mayor problema en los meses y años próximos.

La crisis global consiste en un menor ingreso para todos los países que participan en el comercio de bienes y servicios mundiales, derivado del rompimiento de la gigantesca burbuja financiera mundial que tuvo su origen en Estados Unidos, pero que trascendió sus fronteras. Aquellos países más cercanos a esta burbuja han sido afectados en mayor medida, como son los casos de Europa Oriental, que dependen más del comercio internacional (como es el caso de Singapur), y el caso de México, que tiene gran cantidad de flujos y relaciones con Estados Unidos, en donde se inició el terremoto económico, pero cuyos efectos han llegado a todas las regiones.

En los distintos países hay numerosos grupos sociales que no tienen clara la causa de los problemas económicos que les afectan y que tienden a imaginarse a sus gobiernos como si tuvieran recursos financieros ilimitados. Identifican a los

presidentes como algo casi divino y con acceso a grandes recursos para hacer lo que quiera. Como conclusión, piensan que no se les apoya, ni se construyen más caminos, escuelas y presas porque no quiere el gobernante en turno o porque ese torrente ilimitado de recursos es depositado en las cuentas del presidente. Lo que hay que hacer es presionar más para que el gobierno haga lo que estos grupos deciden que necesitan, sin importar su costo o repercusión.

Sin embargo, en la realidad los gobiernos no tienen acceso infinito a los recursos financieros, por lo que no pueden sustituir el potencial que tiene la suma de los millones de habitantes de cada país. Por lo mismo, su principal función debería ser la de crear las con-

diciones para que todos y cada uno de los ciudadanos puedan generar la mayor cantidad de riqueza para que mejoren su nivel de vida. Entre estas condiciones están las de tener una baja tasa de inflación, un mejor Estado de derecho para garantizar la aplicación de la ley, mercados financieros que permitan el ahorro y un mayor apoyo en el sistema de precios para asignar los escasos recursos que tienen los países.

Conocí Perú a principios de esta década, cuando estaba saliendo de un periodo de fuerte conflicto social. Se estima que el movimiento guerrillero provocó la muerte de varias decenas de miles de personas en las distintas partes del territorio nacional, la inflación había

llegado a estar por arriba del mil por ciento al año, lo cual había propiciado que se dolarizara la economía y se perdiera el ahorro de gran parte de la población. El gobierno tenía un elevado déficit y la deuda pública representaba un importante porcentaje del PIB. En esa época era presidente Toledo, que había sustituido a Fujimori, quien en una visita a Japón decidió no regresar a su país mandando su renuncia por fax.

La población buscaba poder salir de su país e, incluso, llegué a ver anuncios en los periódicos en donde se prometía que por medio de una intervención quirúrgica de los ojos se podría obtener más fácilmente la visa de residente para Japón.

Después de varios años hoy me encuentro un país que sigue con numerosos y graves problemas, en donde el nivel de vida sigue estando muy por debajo del que se tiene en México (menor a los dos mil dólares per cápita), pero donde su situación es mucho mejor que anteriormente. Se han tomado y perseverado en medidas ortodoxas, y diría de sentido común. El crecimiento económico es el mayor de Latinoamérica, en donde el año pasado su PIB se elevó en 9.8 por ciento y el año anterior fue de 8.9, y para este año se espera que sea de "sólo" 2 a 3 por ciento. El ambiente entre la población es de optimismo y por todos lados se espera que se recuperen las elevadas tasas de crecimiento en los años próximos, una vez que termine la actual crisis global.



Continúa en siguiente hoja

Fecha	Sección	Página
25.08.2009	Internacional	23

Gran parte de la explicación es el buen manejo de las finanzas públicas, en donde el gobierno ha tenido un superávit fiscal en los años pasados, el cual ha sido superior a 2 por ciento del PIB. Con estos recursos han pagado deuda pública, la cual ha pasado de representar 50 por ciento de la economía a 24.8 por ciento del PIB. Los recursos públicos se han tratado de canalizar en un mayor porcentaje a infraestructura e inversión, la cual en estos días representa cerca de 30 por ciento del PIB, uno de los más altos del continente. Esta estrategia ha permitido que la inflación haya bajado de manera drástica y se haya logrado estabilizar el tipo de cambio.

Esta estrategia es exactamente la contraria a la que pregonan distintos

grupos, de que se requiere elevar el déficit fiscal para que crezcan los países, y es concordante con lo sucedido en Chile y España en sus periodos de mayor crecimiento: superávit fiscal propicia las condiciones para que el resto de la sociedad pueda desarrollarse mejor.

Este país todavía tiene enormes retos y deberá de perseverar en su camino, a pesar de las obvias presiones para que lo abandone. Si logra mantener la estrategia, estaremos presenciando el nacimiento de otro país que encuentra el camino al crecimiento y al desarrollo. Ojalá que otras naciones puedan seguir la misma estrategia. ☒

Economista